

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 275

Sevilla—Viernes 29 de Noviembre de 1901

AÑO XXV

## Al ministro de Gracia...

Vamos por una vez a convertirnos en denunciadores de un delito contra la Constitución, contra el rey y contra las leyes vigentes.

Ese obispo de Barcelona, purpurado, príncipe de la Iglesia ó cardenal, se ha arrancado con una pastoral diocesana que titula paz, por antonomasia, y que es un grito de guerra contra las instituciones liberales, contra la integridad de la Patria y contra el propio rey, de que vuecencia es secretario, por cuyo cargo ha designado vuecencia al neo cardenal para la silla episcopal de Barcelona, á quien vuecencia incluye en la nómina de la parte de gracia, y no gracia de la parte de gracia, y no gracia de la parte de gracia del departamento ministerial que vuecencia rige bajo la dirección de Sagasta.

Ese príncipe de la Iglesia católica, cardenal de Roma, y obispo de Barcelona, que habla de la paz en Jesucristo, y que conmina á los católicos de su diócesis y á los de España entera que se rebelen contra el Gobierno y contra la Constitución, es un verdadero rebelde, y éste incurre en los delitos de lesa patria, lesa Constitución y lesa majestad, y vuecencia, como superior jerárquico (en nombre), porque los obispos, y más si son cardenales, no admiten otras jerarquías que las papales, debiera imponer un correctivo mucho más duro que el que se usa generalmente contra los infelices exaltados que no cobran nómina y que tienen hambre y sed de justicia, cuando en la calle ó en algún mítin en lugar cerrado profieren palabras ó conceptos menos duros que los empleados por ese purpurado, que se atreve á todo y falta á los respetos, hasta de los increíbles contribuyentes, que, incrédulos y todo, contribuimos á pagar la asignación de ese manso pastor de la Iglesia de nuestros mayores.

No es hoja clandestina la proclama diocesana, es algo peor; es un libelo en el que, con los alardes de la paz, se ataca al honor, á la dignidad, á la justicia, á la autoridad, y se salta por encima de todos los respetos, sin consideración ninguna para el Estado nacional, y atropellando la misma inviolabilidad que consagra la Constitución porque se rige España, y las leyes que obligan á los españoles á pagar su importante mesada y su pingüe haber á ese funcionario.

Ha elegido buen tema: la paz en Jesucristo, pero atizando la discordia, perturbando los hogares, violando las leyes, aconsejando la guerra y proclamando lícita y aun meritoria la rebelión contra el gobierno nacional, cuando éste tome determinaciones ó promulgue leyes y disposiciones con carácter obligatorio que no sean del agrado de vuecencia.

La paz quiere el prelado, pero para los neos, para el clericalismo, para la Iglesia vaticanista; no la paz cristiana, que consiste en la moral, en las buenas obras, en el respeto á todas las creencias, en la obediencia á las determinaciones del poder público, en el respeto á la ley y en la garantía de todos los derechos; la paz del mitrado con adornos de púrpura, es el predominio de una secta, el imperio del poder despótico de Roma, la supremacía de la Iglesia sobre el Estado y por encima de la nación, la paz que implique una verdadera sumisión á los decretos vaticanistas. La paz para pagar los diezmos y primicias sin rechistar, la paz pasando por las horcas caudinas de un pueblo sometido y sojuzgado de serviles monaguillos y de inconscientes devotos á las determinaciones del más irritante de los poderes, del poder de la teocracia, del poder del catolicismo al uso, de las disposiciones de una iglesia sin Cristo, sin evangelio, sin moral, para deponer ante ella toda idea de progreso y toda noción de dignidad, pero colgando en sus arcos al fruto del trabajo honrado.

Esa paz que recomienda el prelado la aceptáramos nosotros para enseñanza de su purpurada persona, si acepta el papel oveja y nos encomienda la dirección del rebaño.

Ahora, señor ministro de Gracia... y Justicia, vuecencia está en el caso de leer la circular del obispo cardenal; vuecencia, que la da de democrata, y que alardea de liberal; y consultadas sus convicciones democráticas, (que no queremos poner en duda), y estudiada la Constitución de que vuecencia debe ser guardador, y el Código penal, ver si está dentro de los preceptos de

la misma, y además si su propio decoro como hombre y como ciudadano de un país que se rige por una Constitución y que es soberano, se puede tolerar, ¡por dignidad, señor ministro! tal cúmulo de violación legales y de verdaderos disparates, á título de pastor de una religión de paz, que prescribe ante todo profundo respeto y acatamiento á los poderes constituidos y á los soberanos de la tierra, cuyo sabio fundador proclamó que su reino no era de este mundo, á la vez que enseñaba y practicaba la pobreza como el supremo bien, cuyo mandamiento no guarda quien como él, manso predicador de la paz en Jesucristo, vive con opulencia y disfruta un pingüe sueldo de ese poder al que deprime.

Si se quiere que haya paz, y que haya respeto, los primeros obligados son esos príncipes que hacen de la religión comercio y de las conciencias explotación por eso el deber de los gobiernos debe ser de mas fuerte represión contra los fuertes y los encumbrados, para que el pobre y el humilde no sienta en un momento la opresión de las ligaduras, y arranque con un esfuerzo de la voluntad las cadenas que le sujetan, para imponer la paz, sí, pero arrojando á sus mixtificadores y falseadores.

A. A.

## Murmuraciones

La unidad de la patria española no es un hecho. Nosotros no somos españoles como lo eran nuestros abuelos, al decir de las fábulas históricas.

Esta es una patria hilvanada, que ha podido subsistir en tanto cuanto para ir desde un punto á otro, echábamos un mes, nos robaban veinticinco veces y llegábamos la mitad.

Esto era patria cuando estábamos lo mismo que en Marruecos.

Las sensaciones nacionales llegaban á nuestra noticia, ó llegarían, porque yo eso no lo conocí, envueltas en el ropaje de la mentira, y todos los españoles se hacían la ilusión de querer-se mucho.

Pero todo era una ficción. La fuerza fué la que nos ató, y la fuerza será la que, en el día de mañana, nos desate.

No es Cataluña, no, la sola región que odia á España—se entiende España por Gobierno central—son todas las regiones las que la odiamos.

Los catalanes, que son valerosos en sus manifestaciones, y que su campaña actual en el Congreso yo creo que los eleva á gran altura por la claridad y tesón con que combaten, no han sido lo suficientemente francos para llevar el debate al punto á que debieran.

Han debido plantearlo firmemente contra el Gobierno central, contra la podredumbre que nos envilece, contra la compañía de Caparota que, hoy á nombre de partido conservador, y mañana con el título de liberal, se posesiona de los destinos de España y hace de ella, y de sus fuerzas vivas, mangas y capirotos.

¡España! ¿Qué es España? ¿Se entiende por España ese legado de cargas injustas que á nombre de Casa Real, de Iglesia Católica, de tataranietos de nuestros conquistadores, de leguleyos inúmeros, de jerarcas en todos los órdenes sociales, de Sociedades Bancarias que monopolizan la vida nacional con la misma tiranía que el César teutón, dueño de vidas y hacienda, nos agobian con impuestos, adjudicándose para sí el sudor de todos, la savia vital de la nación? ¿Es eso España? Pues si España es eso, los catalanes no están solos, ni deben de ser pocos; sino que están muy acompañados y serán muchos.

Afortunadamente eso no es, no puede ser España. Eso es el Gobierno central; eso es la tiranía moderna, tan mala, tan detestable, tan digna de vilipendio como la tiranía antigua, como la tiranía de los pueblos bárbaros.

Y no se nos diga que el Parlamento, poder legislativo, es un freno que vela por el cumplimiento de las leyes, porque eso es una indigna farsa. Los parlamentos hoy son hechuras de un hombre, y á la nación tanto le da que ese hombre se llame César como que se apellide Silvela ó Sagasta: su voluntad no está allí representada, sus quejas no son oídas.

Por eso la discusión entablada por los representantes catalanes carece de ambiente nacional; porque se pone, con sus ambigüedades,

enfrente de la nación y no enfrente del Poder central, del Gobierno, de lo que representa á España, á despecho y en contra de la voluntad nacional.

Los gobiernos de los pueblos, para que éstos formen nacionalidad duradera y perdurable, han de estar por fuerza en manos previsoras, que correspondan á una inteligencia levantada y luminosa y á un carácter entero, capaz de llegar á los mayores sacrificios por el bienestar común.

¿Es eso lo que sucede en España? Recapiten los hombres imparciales, y analicen, particularizando en sus juicios, acerca de los señores gobernantes españoles, á ver si encuentran uno, uno siquiera, que el puesto que ocupa en la gubernación del Estado corresponda á sus conocimientos, á sus aficiones, para poder esperar algo bueno en beneficio general.

Si un administrador, con probada ciencia económica, ocupara el ministerio de Hacienda, sería de esperar que los tributos se cobrarán en la proporción debida y no se malgastará el caudal de la nación... Pero, no: al ministerio de Hacienda se destina en España aquel que habla en el Congreso una vez de cuestiones rentísticas, haciéndose eco del primer artículo de periódico que lee.

Si al ministerio de la Gobernación fuera un hombre de carácter varonil y de historia inmaculada, cumplidor de las leyes que el país se ha dado por medio de su Constitución, sería digno de respeto, y todas las regiones que forman la nacionalidad lo acatarían en sus resoluciones. Pero ¿es eso? Las regiones ven entrar por las puertas de sus gobiernos civiles una trahilla de vividores que comienzan por preguntar á qué cantidad ascienden los fondos sucios del vicio consentido, y á cuánto pueden ascender los provechos de los vicios por consentir.

Podría esperarse la regeneración de nuestra España en el ramo de Instrucción pública, fuente principal de todos los conocimientos y de todas las civilizaciones, si al frente de ministerio tan importante figurara un hombre que hubiera encañecido en la enseñanza, pero no un cualquiera que, para licenciarse en Derecho, por ejemplo, ha tenido que ir á comprar, ó á obtener su título, á la Universidad de Bolonia.

¿Qué ha de entender ese hombre de enseñanza, por muy buena voluntad que se le reconozca, si él mismo no sabe lo que sabe ni cómo lo sabe?

Y así todo.

La campaña de los catalanes en el Congreso es antipática á España entera porque está cimentada en el más vil egoísmo; porque ellos, los más preferidos sin ser los mejores, porque no lo son, tienden á destruir la nacionalidad española, que tanta sangre ha costado á todos por igual.

Pero si esa campaña, tan valientemente sostenida, lo fuera contra el Poder central, contra estos Gobiernos de cuadrillas volantes que se apoderan de todos los destinos al asalto... los catalanes no estarían solos.

Pero ¡ah! Que esos señores son también ratas del husillo vaticanista; llevan sobre sus espaldas esa carga inútil de todas las tradiciones que nos envilecen y nos cortan el paso hacia adelante.

No son ellos los varones redentores, sino... los individuos que habrán de formar el futuro gobierno de la futura nacionalidad catalana, no autónoma é independiente, sino... superior á todas las regiones sus hermanas y con la preeminencia autocrática de explotarla en su favor, porque ellos son los modernos cartagineses.

Por eso se agitarán en el vacío y no recogerán más que odio.

Porque su campaña no es la de los varones justos.

Sino la de los comerciantes avarientos y engreídos.

CARRASQUILLA.

## “La Leyenda Andaluza”

Este es el título de un libro que ha puesto á la venta el Sr. D. Juan Héctor, cuyas aficiones literarias le han llevado á figurar entre los escritores sevillanos.

El desenfadado—y alga la frase—con que están escritos los primeros artículos, los que verdaderamente tienen conexión con el título del libro, nos hacen simpática la figura del nuevo escritor, que, á dejarse guiar por sus antecedentes sociales, estaba llamado á encubrir lo que tan valiente y francamente pone al descubierto.

El artículo que en otro sitio transcribimos es una prueba indudable de nuestra aseveración.

El señor Héctor es un espíritu cultivado que se mantiene todavía como el alma de Garibay,

entre dos atmósferas, flutuando entre las señas convencionales y la realidad viviente.

En la segunda se pasa, y á la primera no llega.

Y digo que se pasa en la segunda, porque, hablando de Sevilla y criticando á los coloristas y músicos que nos hacen aparecer como un país de pandereta, cae en el mismo vicio que critica. Los primeros pecan por carta de más, y Juan Héctor peca por carta de menos.

No somos, efectivamente, ni con mucho, como nos pintan aquellos que dicen conocernos; pero tampoco somos como el mal humor de Juan Héctor quiere que seamos.

Yo sé en qué consiste esta equivocación de escritor tan apreciable.

Consiste en que el señor D. Juan Héctor, cuya posición le ha podido llevar á los grandes centros de cultura, cuando en Sevilla se ocupa se acuerda de París, de Londres, de todo lo grande... y no avalora las cosas en su justo medio.

No, señor Héctor. ¡Mírenos usted, no desde la altura de la torre de Eiffel, sino desde nuestro modesto Puento de Triana, con su río de aguas cenagosas, pero lo bastante caudaloso para que por él naveguen los buques que Sevilla y su comercio necesitan.

No son nuestros campos los floridos y bien trabajados campos de la Francia republicana, á la que por algo se le llama á su París cerebro de Europa; pero de ello tiene la culpa... —¿lo digo? ¡lo voy á decir!—de ello tiene la culpa quien, como el Sr. Héctor, tiene posición, dinero é inteligencia, y no se dedica á hacer de estas llanuras yermas y abandonadas, pensiles y paraísos, como en tiempos que se dicen más bárbaros lo fueron.

No es aquello, pero tampoco es esto, señor D. Juan.

Lo que no le perdono á usted es que diga que nuestras mujeres son feas.

¿Acaso, las feas que usted se encuentra en el camino, llevan un letrero diciendo:—Soy sevillana?

Por Dios, D. Juan de mi alma, ¡si conozco yo un centenar de mujeres, sevillanas de verdad, que valen ellas solas lo que puedan valer doscientas mademoiselles?

—Pero no son tan ilustradas como aquellas.

Sí señor, es verdad. Pero de ello tenemos nosotros la culpa, porque somos hipócritas é ignorantes, y aquí las mujeres no pueden ilustrarse porque los hombres cuidan de que no llegue á sus manos más que... el cartel de los toros, *El Noticiero* hablando de las cofradías y de la virtud del Sr. Arzobispo y la convocatoria á San Caralampio.

El día que nosotros comencemos á ser ilustrados, comenzará la mujer á ilustrarse también.

Pero, en fin, esto no quiere decir que su libro no sea un libro bueno y digno de ser leído, sino que... lo dicho:

—Ni tanto ni tan dello, Sr. D. Tello.

(Yo soy así, amigo D. Juan, y como en usted veo un adalid que vale, metido en la buena senda que usted se mete, por eso me permito decirle estas cosillas.—Muy bonito y mucha verdad el artículo que hoy le copiamos.)

LA ORDEN.

## El compañero Dios

Desde que el histerismo humano inventó á Dios, la maldad de los hombres dominadores ha venido explotando los fabulosos portentos de creación tan maravillosa bajo formas innumerables.

Primeramente fué un *Dios padre*, creador amoroso del Universo; después se convirtió en un *Dios rey*, aguerrido general de los ejércitos creyentes; más tarde fué proclamado el *Dios juez*, invulnerable juzgador del linaje humano, premiador de los hombres buenos y castigador de los malos; y, por último, cuando la influencia de este *Dios Proteo* va resultando ya negativa, y los pueblos ateos y materialistas, prácticos y descreídos, comienzan á volver la espalda á toda

infundiosa entidad mística buscando su redención en el trabajo y su dignificación en la libertad; cuando el socialismo lo conmueve todo con agitaciones de acción renovadora y la humanidad laboriosa, la que trabaja y sufre, se decide a romper con las tradicionales ignorancias forjadoras de su miseria, los astutos opresores del pueblo caen en la cuenta de que todavía es posible explotar la influencia del gran fantasma divino bajo un supremo aspecto, é inventan el compañero Dios...

La concepción es flamante, ingeniosísima y sugestiva, capaz de seducir a las masas ignaras cual magico embeleso. Pues un compañero Dios, un Dios de los obreros, un Dios todopoderoso, un Dios magnifico y sin igual en grandeza, en fin, al ser hábilmente transfigurado en el omnipotente obrero fabricante majestuoso del Universo, reúne en sí todos los atractivos imaginables para seducir, con el resplandor de su eclipsante brillo, á las inocentes muchedumbres despojadas.

Ya Jesús nace en un pesebre, pobre y desamparado, hijo de un carpintero humilde y de una obscura proletaria, y es, sin embargo, proclamado Redentor del mundo.

Jehová, el omnipotente Jehová, trabajó—según se afirma en los sagrados textos—seis días para crear la maravillosa máquina del Universo; y, cuando todo estuvo listo; cuando, al imperio de su divina voluntad formidable, quedó la obra inconmensurable terminada, y los soles rodaran rítmicamente en la región sidérea inundando la inmensidad de los espacios planetarios de luz y de armonía, y el mundo-tierra se vio poblado de plantas y animales, y el hombre, en fin, fué hecho, con inmortal espíritu, á imagen y semejanza de tan poderoso y omnisciente Creador, tras observar, con divina complacencia, que todo lo creado era naturalmente bueno, Jehová descansó el séptimo día...

¡Qué mucho, pues, que los hombres que nos explotan y tiranizan hayan llegado á crear el compañero Dios como único póstrumo símbolo de sus artificios explotadores y mentiras legalitarias!...

La idea es feliz. Jehová trabajó seis días, fué un obrero, el sublime obrero constructor del Universo. Justo es, pues que los obreros tengan por compañero al Dios bíblico, que le rindan culto de adoración, que se prosternen amorados ante la celestial magnificencia del compañero Creador, y que obedezcan, con ceguera humilde, en la tierra los mandatos y exigencias de sus reverentes representantes los reyes, los papas, los jueces y hasta los militares...

A esto está reducido todo. Para arribar á tan feliz resultado, han llegado los socialistas cristianos al extremo de convertir al Dios marcial y displicente de los ejércitos destructores en el feudo y piadosísimo compañero Dios.

—«Dios es vuestro compañero y vuestro único emancipador efectivo»—dicen á los obreros.

«Dios también trabajó como vosotros y tuvo su período de descanso. Trabajad vosotros pues que habéis tenido la suerte de ser destinados por la providencia divina para el trabajo; trabajad en nombre y para gloria de Dios en la tierra, y él premiará en el cielo vuestros desvelos y fatigas, vuestros heroísmos y humanas abnegaciones con el descanso de la gloria eterna»...

Y mientras jesuitas y explotadores y beatas, recomiendan á los obreros que trabajen sin protestar, pacientes y resignados, para alcanzar así la gracia del Compañero Dios, ellos, los afortunados explotadores, los sapientísimos holgazanes del sacerdocio profesional, viven halagando dulcemente, disolviendo en pláticas satisfacciones, en estériles francachelas contemplativas, los productos del trabajo ajeno. ¡Bónita manera de razonar!...

Es esta una filosofía encantadora. Los creadores del compañero Dios no trabajan; se ocupan exclusivamente en espoliar al prójimo empujando y oprimiendo á las masas proletarias.

So pretexto de que el místico Jehová trabajó seis días para lograr la creación del Universo, recomiendan á las masas sociales esclavas de la explotación—en su extraño socialismo de caridad y sumisión—que trabajen y se resignen á ser explotados en el producto de sus obras de trabajo y detentadas infamemente en el disfrute de sus derechos naturales, políticos y sociales...

Demos—señores sociólogos de bonete y cogulla—demostrémos de barato la evidencia ó no evidencia de los trabajos materiales que suponen realizados por el inmaterial compañero Dios; aceptemos como buenas todas vuestras quimeras ultranaturales; convengamos por un momento en que sean ciertas indiscutiblemente cuantas maravillas estúpidas enseñó la santa Biblia. Pero aun así y todo, aun aceptando que Jehová

trabajara efectivamente seis días cabales en la creación del Universo, y que el séptimo día descansara (lo cual supone irrefutablemente que hubo de cansarse, cosa incomprensible en un sér todopoderoso); si razonáis con algún viso de aparente lógica, tendréis que convenir con nosotros, los incrédulos, en que lo expuesto precedentemente no es una razón poderosa capaz de justificar la imposición de yugos extraños y obligaciones onerosas á los hombres, por la avaricia de sus semejantes, despojados en nombre del compañero Dios; porque si Jehová trabajó, trabajó por su cuenta y para su satisfacción, y divino, y no fué, durante su fabulosa faena, explotado; vejado ni oprimido por entidad ó ley alguna.

La desigualdad de clases, la explotación del hombre por el hombre no puede ser sostenida á nombre del compañero Dios. Cuando más, el compañero Dios, producto metafísico de vuestras quimeras especulativas, os enseña y manda trabajar, ordenándoos vivais de vuestros esfuerzos individuales, con el sudor de la propia frente; pero no os enseña á explotar á vuestros semejantes, como lo estáis haciendo, ni á oprimir, como estáis oprimiendo, á las masas, desheredadas por vuestra opresora rapacidad.

Aceptando como buena la leyenda bíblica, resulta que el compañero Dios trabaja sin ayuda de nadie, y magnánimo y sin límites generosos, compartió después con los supremos objetos por él creados (con los hombres) las grandezas de su creación.

Tal es la verdad bíblica, verdad que se revuelve airada contra los que pretenden explotar en su provecho y beneficio las excelencias del compañero Dios para evitar que el mundo se emancipe de insidiosas tutelas.

Llaman á Dios el obrero sublime, el divino productor, y para ello no les falta razón á los privilegiados, ya que lo mismo explotan los divinos supuestos atributos del compañero Dios, que las fuerzas vitalmente positivas del ahorrado compañero Juan Trabaja.

Sin embargo, nada conseguiréis con la nueva metamorfosis defeca.—Explotadores de divinidades anfíblicas, vuestro negocio está en quiebra; habéis fundado vuestra supremacía de dominación sobre abstracciones ilusorias, y el realismo positivista de los tiempos modernos os arruina.

Será de evidencia más ó menos indiscutible el supuesto de que Jehová trabajara, creando en seis días el Universo; pero lo que no admite réplica, lo que puede comprobarse tan luego como se desee, por estar á la vista, es que los representantes del compañero Dios no trabajan, y que obispos y sacerdotes, monjas y frailes, compañeros y sacristanes viven estrujando al prójimo crédulo y á expensas del trabajo. Jehová pudo trabajar, pero la verdad es que los ascetas contemplativos no trabajan, y esto determinará, naturalmente, lógicamente, la quiebra del socialismo deista, socialismo de zánganos y opinados.

El compañero Dios es impotente para evitar la caída de los embaucadores é hipócritas. Cuando más podrá retardarlas, porque aún es considerable la ignorancia de los pueblos oprimidos. Pero la conciencia humana va despertando paso á paso, y una vez despierta completamente, romperá varonil con el pasado, quebrantará decidida las cadenas de la esclavitud, y displicente y altiva, emancipada y libre de innobles prejuicios y supersticiones degradadoras, con gesto desdeñoso, desde los albores del porvenir radiante, verá disiparse de las penumbras del pasado tenebroso las imágenes maravillosamente estrafalarias en todos los dioses y fetiches, incluso ¡quién lo duda! la del flamante compañero Dios.

DONATO LUBEN.

## De actualidad

En Murcia estalló un formidable incendio que duró toda la noche. Destruyó un almacén de maderas. Las casas contiguas fueron desalojadas. Pánico: muchos contusos. Las pérdidas son considerables.

Jumillano y Mauricio Gómez han confesado que Lagartija les encargó aparecer al periodista Romeo.

Dióles cincuenta pesetas, recibiendo Gómez veinte.

Dícese que Lagartija recibió mil pesetas de otra persona, que presenció también la agresión.

Lagartija niégalo todo. Romeo prestó fianza.

En el Congreso Tevera ofrece á don Fernando Gasset estudiar los indultos de los carlistas de Alcalá de Chisvert.

Entrándose en el orden del día, apruébase el dictamen sobre el proyecto de ferrocarril á la mina Caridad, término de Aznalcóllar, de la Compañía Gaditana de Minas.

El ramal termina en el Guadalquivir. En los presupuestos de Justicia, Ballesteros consume el tercer turno en contra.

Defiende la separación de la Iglesia y el Estado y pide economías en el clero.

Contéstale Garnica y se suspende el debate, pasándose al catalanista.

Reanuda Romero su discurso.

El problema catalanista debe examinarse y concretarse.

El Gobierno sigue la política del miedo.

El partido catalanista está dividido, apesar de su pequeñez y de que lo desarrolló el calor de un gobierno.

Afirma que representa la regresión al absolutismo.

Robert perseguía el proyecto de que le lanzaran con violencia del Parlamento, preséntándose como víctima en Barcelona.

Robert y Rusiñol protestan.

Sigue Romero examinando las bases de Manresa, que dejan la soberanía nacional casi nula.

Acusa á los catalanistas como culpables de los mueras á España oídos en Barcelona.

Los diputados catalanes nieganlo.

Romero insistió en que hubo vivas á Cataluña libre y mueras al Ejército.

Nuevas protestas de los catalanes.

Termina Romero condenando la interview de Robert con Echo de París.

Robert niega la autenticidad protestando con energía.

Interviene Lerroux diciendo que el catalanismo solo vive dentro de Barcelona y en la región no tiene ningún prosélito.

El catalanismo es clerical, reaccionario y separatista y el único remedio la República.

El doctor Moliner consumirá el primer turno en contra del presupuesto de Gobernación.

Pedirá el aumento de diez millones para mejoras sanitarias.

También en el presupuesto de Instrucción, pedirá el aumento de doce millones para mejorar el magisterio.

Dicen de San Sebastián que en el término de Vergara ha habido colisión entre trabajadores vascos y gallegos, resultando cinco heridos graves: nueve detenidos.

Se han reanudado las clases de la Universidad de Barcelona.

Los alumnos obsequiaron con un banquete al Rector.

En Barcelona es comentadísimo un suelto de La Veu suscrito por Paraiso, y dice:

«En el problema de la política la única solución es la alianza de Aragón y Cataluña.

El día que lo hagamos, expulsaremos la puerria política de Madrid.»

En el Consejo presidido por la Regente el discurso de Sagasta se ocupó de asuntos de actualidad.

Detalló el debate catalanista.

Atacó con rudeza á los diputados catalanistas que trajeron al Parlamento un vergonzoso debate.

Expresó los deseos del gobierno, de atender las demandas justas que no ataquen á la integridad de la patria.

Dicen de Copenhague que el famoso escritor Ibsen se halla en estado desesperado.

En Pretoria corren rumores de nueva é imminente derrota de los ingleses.

Está grave la reina Guillermina de Holanda.

El lunes se reunirán los diputados y senadores gamacistas, para acordar la línea de conducta que han de seguir.

Maura les dirigirá una carta, dejándolos en libertad de acción y añadiendo que él queda en actitud independiente y quienes le sigan no deben esperar el poder.

Es comentadísimo el enojo de Urzáiz en el incidente que promovió Uría en la sesión del Congreso.

El Gobierno esperará á la primera decena de Diciembre para ver la marcha del debate de los presupuestos.

Si no estuviera adelantado, propondrá la celebración de sesiones dobles.

Una comisión de telegrafistas visitó á Laviña, mostrándose satisfechos de las explicaciones sobre las reformas proyectadas.

Del Ferrol zarpará mañana el Pelayo en viaje de instrucción, que rendirá en Barcelona.

En París ha fallecido el pintor alcoyano Gisbert.

Ya no se reunirán los prohombres del gamacismo hasta pasado el noyenario.

Dirigirán carta á Maura, expresando su adhesión ó separación.

Maura les contestará en carta en El Español, exponiendo su programa.

Dicen de Nueva York que en las cercanías de la estación de Séneca ha habido un cho-

que de trenes, resultando 80 muertos y 50 heridos.

Pi y Margall se halla restablecido.

Los daños causados por el temporal en Málaga son enormes.

En Churriana hay numerosos hundimientos: las carreteras están cortadas; muchas familias desalbergadas: un niño pereció ahogado.

El Gobernador recorre la comarca.

El cardenal Sancha propónese abrir un concurso entre los músicos españoles para premiar el himno patriótico que mejor responda al pensamiento de unidad nacional.

La letra la ha encargado á un poeta toledano.

Dicen de Colón que las fuerzas liberales derrotaron á los conservadores: cien muertos y heridos.

Huyeron los restantes.

## Impresiones de un Curioso (1)

La procesión se acerca. La gente bulle, se arremolina, surgiendo de todas partes como por obra de encantamiento: mujeres del pueblo, señoritas de la clase media, hombres de todas las esferas sociales, muchos niños. Todos se apiñan y apelotonan, llevados de ese instinto pederoso que empuja á las muchedumbres á formar rebaño. Un sacerdote obeso, canoso, de rostro vulgar y sanguinolento, mira con impertinente desdén á las mozas, examinándolas de cerca á fuer de buen conocedor. Dos niñas, con sendos chiquillos en los brazos, forcejean por colocarse en primera fila; la madre de las criaturas que se halla fuera del barullo, las llama sin cesar. Un caballero muy estrado y gomoso aproximase más de lo necesario á una señorita, á la que habla muy quedito; ambos se lanzan miradas encendidas: fiebre de amor en período agudo. En esto, una pareja de ciegos, guiado, por un niño, trata de abrirse paso entre la multitud con objeto de atravesar la calle; la gente se aparta con preteza mirandoles solícitamente; sólo el sacerdote permanece impávido; cuando junto á él cruzan, ni los ve siquiera, tan embebido se halla en la contemplación de unas muchachas que tiene á la vera.

Por fin llega la procesión. ¡Lástima que no vengan mujeres!—dice con sonrisa picaresca de sátiro un rubicundo padre de familia.—¡Hay tantos masones!—replica con voz meliflua una descolorida beata.

Comienza el desfile. Las luces de los cirios tiemblan con amarillos resplandores en la lechosa claridad de un espléndido atardecer. Las sotanas de los sacerdotes que dirigen la marcha llenan con sus revuelos el centro de la calle. Y los penitentes pasan, todos iguales, vestidos de colores oscuros, ornadas las solapas con un tafetán blanco que lleva en su centro un corazón manando sangre, mustios y tristones los rostros. Desfilan lentamente y, sin saber por qué, se me figuran son siempre los mismos; frentes estrechas, semblantes descoloridos, mirada servil y solapada, falta de dignidad y brío masculino en los movimientos y ademanes; en suma, una multitud sin vida, sin color, sin sexo, de una monotonía desesperante.

Anochece. El calor sofoca, la atmósfera se hace densa é irrespirable; la multitud, apiñada y sudosa exhala fuertemente ese olor sui generis que bien puede denominarse tufo humano. De improviso ilumínase el ambiente con violentos colorines; rojos, amarillos, azules; son las bengalas que anuncian la llegada de la efigie. Y entre fúlgidos resplandores, y bajo una lluvia de rosas lanzadas por femeniles manos, aparece Jesús. Un Jesús como sólo pudo concebirlo la imaginación de una beata; vestido de arlequin, en aptitud declamatoria, de femenino aspecto, con un corazón de relieve colocado en la mitad del pecho. Un Jesús irreverente y antiartístico, cursi, si es que á los santos cabe este apelativo, digna imagen, en fin, de la moderna idolatría.

Casi en volandas y en contra de mi voluntad fui arrastrado por la multitud que invadió atropelladamente la iglesia. Estaba ésta como un ascua de oro, deslumbrante de luces y moladuras doradas. Un padre jesuita subió al púlpito. Era recio, moreno, cariñoso, tipo de campesino. Habló como cosa de un cuarto de hora con voz melosa y aflautada. Expresábase torpemente, y por más esfuerzos que hice, no pude pescar una sola idea en el tropel de su huera palabrería. El corazón de Jesús para arriba; el corazón de Jesús para abajo; y torna, y dale, con el corazón de Jesús, que era el estribillo de aquella insulsa melopea. Que el corazón de Jesús debe reinar en España. Que aquello era una hermosa manifestación en contra de los impios

(1) Del nuevo libro titulado La leyenda Andaluza, que acaba de ponerse á la venta á 2 pesetas ejemplar.